

fundaba á Motul, y Kinich-Kakmó á Izamal, otros capitanes itzáes desprendidos de la gran emigración de los Chanes, extendiéndose más hacia el Poniente, fundaron la ciudad de T-hó ó Ichcañihó, en el asiento actual donde se levanta la ciudad de Mérida. T-hó fué una de las ciudades fundadas cuando los recuerdos de Itzamná estaban muy frescos en la memoria de su pueblo, y probablemente fué fundada por el capitán Ah-Chan-Caan, quien edificó un templo en el montículo del Poniente, cuyas ruinas aun se conservaban al tiempo de la conquista. Este capitán, con el transcurso del tiempo, se convirtió en deidad, y fué adorado con especial culto en el templo que él mismo había construído.

Como indicio de la dominación de los Itzáes en T-hó, tenemos el hecho de que hasta ahora existe en los términos de la ciudad de Mérida una aldea llamada Itzimná, y que en los tiempos del descubrimiento de la península se llamaba Itzamná, y era residencia de un cacique apellidado Itzam Pech que tenía muchos súbditos, y que, después de la fundación de Mérida, abandonó con todos ellos su antigua morada, y se trasladó á Chubulná. También está comprobado que el cacicazgo en que se encontraba la ciudad de T-hó se llamaba Chakán, que en lenguaje de los mayas era lo mismo que Chan, pues los itzáes, cuando ocuparon á Champotón, llamaban á este lugar indistintamente Chan Petén ó Chakan Petén, haciendo sinónimas las palabras Chan y Chakán. De estos indicios se deduce que los indios que ocuparon Champotón y los que fundaron á T-hó eran de la misma raza; y estando comprobado que los itzáes ocuparon á Champotón, in-

fiérese que los itzáes fueron los que fundaron á T-hó. Se corrobora esta opinión porque existe prueba, en un documento antiguo, de que los edificios de T-hó se construyeron cuando esta ciudad y casi toda la península estaba sujeta al dominio de los reyes de Chichén-Itzá. De este documento se deduce claramente que la ciudad de T-hó fué fundada y poblada por la misma raza de indios que fundó á Chichén-Itzá; que los edificios de T-hó son de la misma época que los de Chichén-Itzá; y que los reyes de Chichén extendían su dominación hasta la misma ciudad de Ichcañihó.¹

§ III

Ruina de Chichén-Itzá.—Traslación de los Itzáes á Champotón.—Su vuelta á fin de recobrar su antiguo hogar.—Kak-u-pacat y Bil-huh.—Fundación de Mayapán.—Ruina de Motul.—Toma de Izamal.—Restauración de Chichén-Itzá.

Los reyes de Chichén-Itzá no consiguieron que su dominación en la península fuese acatada para siempre: surgieron discordias intestinas y su autoridad fué discutida y desobedecida; estalló una guerra civil, y es probable que los caciques de Izamal y de Motul, aliados con los Xiues de la Sie-

¹ «La ciudad de Mérida está poblada en un asiento y población antigua; llamábanla los naturales Zihó ó Zihó que tanto suena como nacimiento ó principio, porque parece haber sido cabeza de provincia en un tiempo, por los edificios de piedras que los conquistadores hallaron en ella. Los naturales dicen haber sido de los naturales y señores antiguos que, por guerras y disensiones que hubo entre ellos, se vinieron á acabar, y que cuando los edificios susodichos se hicieron, estaba toda la tierra en paz, y la gobernaban los señores de Chichén-Itzá». *Relación de Pedro García á Su Majestad.*

rra, hayan declarado la guerra á los reyes de Chichén, hostilizándolos con vigor hasta obligarlos á abandonar su antigua capital y emigrar de sus dominios. No se refieren los detalles de esta guerra intestina, y las crónicas mayas narran sencillamente que en el primer *ahau*, que empezó el año 622 de la era cristiana, Chichén-Itzá fué abandonada por sus reyes y pobladores, y que éstos fueron á establecerse en Chan-Putún ó Chan-Petén, y que allí fabricaron sus casas los itzáes, hombres santos.¹

El viaje desde Chichén-Itzá hasta Chan-Putún duró largos años, desde el 642 hasta el 682 de la era cristiana, y es muy concebible el retardo, pues que caminaban á pié en compañía de sus familias, llevando sus instrumentos de trabajo y enseres domésticos, recatándose de las tribus enemigas, y tomando descansos prolongados de etapa en etapa. Caminaron el duodécimo, decimo y octavo *ahau*, y hasta el sexto *ahau*, que empezó el año 702 de la era cristiana, hubieron de apoderarse de Chan-Putún, que debía ser un pueblo pequeño, á juzgar por el título que le dan las crónicas mayas. *Cacahi chakanputún* denomina á la población la «Crónica de Chumayel»,² y su significado es «pueblecillo de Champotón»; y se forma la palabra de «*cacah*», «pueblo pequeño», y la *i*, partícula añadida para indicar que es complemento del verbo.

No debieron establecerse pacíficamente en Champotón los itzáes, sino que tuvieron que luchar fuerte y valerosamente con alguna otra tribu india que allí tenía su morada. Así lo hace presu-

¹ Brinton. *The Maya Chronicles*. pag. 96.

² Brinton. *The Maya Chronicles*. pag. 153.

mir la «Crónica de Chumayel», que, mencionando la toma de Chakanputún por los itzáes, afirma que trece divisiones de guerreros pelearon por establecer sus casas en esta localidad; y, al decir trece divisiones, no es porque realmente sólo trece cohortes de guerreros hubiesen intervenido en el asedio de Champotón, sino para manifestar que fueron en gran número los que tomaron parte en la pelea. Triunfaron y se hicieron dueños de Champotón, y establecieron allí sus moradas, prestigiándose sus jefes y consiguiendo alcanzar reputación de hombres santos.

Creemos que Chakan-Petén ó Chan-Petén no tenía este nombre antes de que los fugitivos itzáes se apoderasen del lugar, y presumimos que los mismos itzáes después de su victoria lo apellidaron así, en recuerdo de sus antepasados los Chanes: no hay que olvidar que al entrar por vez primera á Yucatán se llamaban Chanes, del nombre de su caudillo Holon-Chan. Tal vez, refiriéndose á este caudillo ó á alguno de sus sucesores, quizá el fundador de Motul, dice el cronista de Chicxulub: «*Hex Nasi Nabun Chane culhi tu cacabil u natatah bicil talel u cah hunkul kuxtal*», «También Naji-Nabun-Chan se estableció en la tierra, y entendió cómo viene la santa inmortalidad.»

Doscientos sesenta años gobernaron los Itzáes en Champotón, desde el año 702 hasta el 942 de la era cristiana. Adquirieron fuerza, vigor, se multiplicaron sus guerreros, la población creció, los pueblos se agruparon al rededor de Champotón; pero, á pesar de todo su esplendor y grandeza, los itzáes no olvidaban su antigua patria de Chichén-Itzá, deseaban

do con ansia recobrarla y castigar á los que habían arrojado de ella á sus antepasados. Así fué que, el año 982 de la era cristiana, abandonaron Champotón á las órdenes de dos intrépidos capitanes llamados Kak-u-pacal y Bilú ó Biil-Huh, con el propósito decidido de recobrar su antigua ciudad y de establecer su dominio perdido, aunque fuera á costa de grandes trabajos y derramamiento de sangre. En efecto, sufrieron grandes penalidades, porque, al abandonar á Champotón, en vez de tomar el camino de la costa para venir á salir por Campeche, se internaron por las selvas y los desiertos del Sur, y allí se extraviaron. El hambre, la sed, las enfermedades y los animales ponzoñosos dieron cuenta de la vida de un gran número de los emigrados. Al fin, venciendo los mayores obstáculos y dificultades, aparecieron por la sierra de Yucatán, bajando por un lugar que se llama ꝓan, aludiendo justamente á esta gran bajada de gentes que se verificó entonces.¹

No se sabe á punto cierto si, fuera del gran deseo de recobrar su antigua patria, hubo algún otro motivo que impulsase el abandono y despoblación de Champotón. No ha de haber sido por violencias ó guerras intestinas, ni por la hostilidad de otras tribus extranjeras, porque ninguno de los cronistas hace mención de semejantes conflictos. No falta quien lo atribuya á un incendio que redujo á pavesas la población de Champotón, apoyándose esta

¹ «En la lengua de maya, que es la lengua materna de estas provincias, ꝓan quiere decir «venida ó descendimiento de mucha gente.» *Relación de Alonso Rosado á su Majestad.*

El pueblo de ꝓan existe actualmente, y pertenece al partido de Ticul.

opinión en un pasaje de la «Crónica de Chumayel» que, en efecto, á primera vista, engaña al lector. Nosotros creemos que ni el incendio hubiera sido causa suficiente para abandonar la población de Champotón, y que tampoco hubo tal incendio, pues el pasaje aludido se traduce erróneamente cuando se le quiere dar el sentido de que en Champotón hubo un incendio. He aquí el texto: «*Laix u katunil cimci Chakanputún tumen Kak u pacal yetel tec uilue.*» Algunos traducen: «En este *katun* pereció Chakanputún por el fuego que la destruyó rápidamente y repentinamente la consumió;» pero no nos parece racional esta traducción, pues ni «*pacal*» significa «destruir rápidamente», ni «*uilue*» significa «consumir». Preferimos traducir diciendo: «pereció, desapareció, ó se abandonó Chakanputún por Kak-u-pacal y el ágil Bilú ó Biil-Huh». Esta traducción concuerda con otros textos históricos, pues como veremos más adelante, los capitanes Kak-u-pacal y Bilú fueron capitanes itzáes que hicieron la guerra á los caciques de Izamal y Motul, y fundaron á Mayapán. Es, pues, seguro que fueron los caudillos que dirigieron á los itzáes al salir de Champotón para recobrar sus antiguos lares, y que el pasaje citado de la «Crónica de Chumayel» debe tener el sentido que le hemos dado.

Habiendo bajado los itzáes de la sierra por el pueblo de ꝓan, fueron hacia el Norte, y fundaron la ciudad de Mayapán en un lugar perteneciente al antiguo distrito de Chakan, en que antes sus antepasados habían dominado y erigido la ciudad de T-hó.¹ Desde allí emprendieron la guerra contra

¹ «*Heci cah yalá ah Itzá..... ca u hezahob luum Zaclactun Mayapán u*

los caciques de Motul y de Izamal. Kak-u-pacat y Biiluh pusieron sitio á Motul, en donde todavía gobernaban los descendientes de Zac-Mutul. Estos se defendieron valerosamente contra sus enemigos; pero al fin tuvieron que sucumbir al número, pues según lo indican sucesos posteriores, Kak-u-pacat y Biiluh tuvieron el auxilio de los Xiues. La ciudad de Motul no pudo resistir el asedio, y cayó en poder de los sitiadores que la trataron con extrema severidad: sus jefes fueron matados, y la gente de la ciudad obligada á salir de ella, y á diseminarse por otros lugares, si no reducida á la esclavitud.¹

Destruída la ciudad de Motul, faltaba vencer á sus aliados, que eran los caciques de Izamal. Kak-u-pacat y Biiluh sitiaron á Izamal, y la obligaron á rendirse á discreción. Acaso la resistencia que opusieron los de Izamal hubiese sido menos tenáz, á juzgar por la diferencia de trato que recibieron de los vencedores: la ciudad no fué destruída, y sus habitantes fueron respetados, conformándose los capitanes triunfantes con que reconociesen su soberanía; y desde entonces Izamal continuó teniendo un cacique, que después, como veremos, entró á for-

kaba.» Brinton. *The Maya Chronicles.* pag. 167.

¹ «Y tuvieron el señorío él y sus descendientes ciento cuarenta años, al cabo de los cuales vino contra el señor que entonces era del dicho pueblo de Mutul, otro señor y capitán llamado Kak-u-pacat con gente de guerra, y le mató y despobló el pueblo; y al cabo de muchos años otro señor y capitán llamado Nohcabal Pech, pariente muy cercano del gran señor de Mayapán, tornó á poblar, con gente que consigo trajo, el dicho pueblo de Mutul, y desde entonces tuvieron el señorío este Nohcabal-Pech y sus descendientes, y el día de hoy es cacique y gobernador D. Juan Pech, descendiente de los Peches antiguos.» *Relación de D. Martín de Palomar á Su Majestad.*

Fueron vencidos los moradores del dicho pueblo de Izamal por Kak-u-pacat y Bilú, capitanes valerosos de los Ah-itzáes, que fueron los que fundaron á Mayapán.» *Relación de Juan de Cuevas Santillán.*

mar parte de la confederación de Mayapán. De Kak-u-pacat se decía que en los combates llevaba siempre un escudo de fuego, y más tarde fué elevado al rango de divinidad, y se le adoró como dios, no sólo en la ciudad de Izamal, sino también en otros lugares de la península. Respecto de Bilú ó Biiluh, es probable que hubiese fijado su morada en Izamal, pues su nombre tiene analogía con la etimología primitiva del nombre de Izamal, el cual, según un documento antiguo ya citado en esta obra, significa «lugar de iguanas», y «Biiluh» en lengua maya significa «la iguana que no tiene espinas en el lomo.»¹

Vencidos todos los enemigos, y reconocido el dominio de los intrépidos capitanes itzáes fundadores de Mayapán, no olvidaron éstos levantar de sus cenizas su antigua capital: restauraron Chichén-Itzá, la cual volvió á ser asiento de otro cacique soberano que también entró en la confederación de Mayapán.

¹ «Fueron vencidos los moradores del dicho pueblo de Izamal por Kak-u-pacat y Bilu, capitanes valerosos de los Ah-itzáes que fueron los que poblaron á Mayapán; llamábase los primeros pobladores de él Kinich-Kabul, Kinich-Kakmó, Cit-Ah-Cutz, Cit-Ah-Coy, de donde descenden los Holes y Móes y Coyes, indios llamados en esta provincia por estas alcurnias y sobrenombres.» *Relación de Don Juan de Cuevas Santillán, de 20 de Febrero de 1581, á Su Majestad.*

§ IV

Fundación de Uxmal.—Confederación de Mayapán formada por los reyes de Uxmal, Itzmal, Chichén-Itzá y Mayapán.—Venida de Kukulcán.

Antes de la fundación de Mayapán, y cuando los itzáes andaban todavía vagando por los bosques del Sur, el jefe de los Xiues establecido en la sierra fundó la ciudad de Uxmal, dotándola de suntuosos templos y palacios. Este fundador se llamaba Ahcuitok-Tutul-Xiu, según la «Serie de los Kattunes», y acaso sea el mismo á quien en otro documento antiguo se le da el nombre de Hunikil-chac. Civilizó é instruyó á sus súbditos, les enseñó á cultivar la tierra, formó el calendario, é introdujo la escritura, enseñándola á los nobles y sacerdotes: extendió sus dominios, y adquirió la reputación de sabio y discreto gobernante.¹

Siendo numerosos los Xiues, disponían sus jefes de muchos trabajadores, con cuyo auxilio edifi-

¹ «En un tiempo estuvo toda esta tierra so el dominio de un señor, y aunque con la mudanza y sucesión de los tiempos que han sido muchos, y el último señor de ellos fué Tutul Xiu de donde descenden los señores naturales de dicho pueblo de Maní, y éste sujetó á todos los señores de la tierra, más por maña que por fuerza. Dicen que fué el primero llamado Hunikilchac, señor de Uxmal, población antiquísima y bien insigne en edificios, natural de México; y desde allí tuvo entrada á todas las demas provincias, y por grandeza y cosa particular se dice de él que era muy sabio en las cosas naturales, y en su tiempo enseñó á labrar las tierras, repartió los meses del año, y enseñó las letras que se usaban en la dicha provincia de Maní cuando los conquistadores entraron en la tierra, y poco á poco vinieron los dichos Tutul Xiues á mandar toda la tierra muy á gusto de los naturales.» *Relación de Juan Bote á Su Majestad.*

caron espléndidos edificios en las diversas ciudades que tenían en sus dominios, y como padecían periódicamente escasez de agua, se construyeron diversas lagunas artificiales, haciendo grandes escavaciones en el suelo y cubriendo su fondo y paredes laterales con piedras labradas. Allí se recogía el agua llovediza que proveía al consumo de las ciudades y pueblos.

En el segundo *ahan*, que corresponde á los años 1,002 á 1,022 de la era cristiana, los caciques de Uxmal llegaron á ejercer grande influencia sobre los otros caciques de la península, hasta el punto de llegar á persuadirles la conveniencia de formar una liga ó confederación, en la cual se ayudasen y defendiesen mutuamente de cualquiera perturbación interior ó invasión extranjera. Los caciques de Ixamal, Chichén-Itzá, Uxmal y Mayapán entraron en la liga, conviniéndose que todos ellos residiesen en Mayapán, y desde allí cada cual gobernase sus dominios por medio de caciques subalternos. La ciudad de Mayapán fué así convertida en residencia de los supremos jerarcas del país, y en esta calidad se levantaron en su recinto templos, palacios y casas de morada de los nobles y señores principales. No hubo hombre distinguido, noble ó sacerdote que no tuviese casa ó solar en la antigua traza de Mayapán; y aun después de destruída esta ciudad, las familias nobles esparcidas por los diversos cacicazgos alegaban el derecho á determinados solares de la ciudad derruída. El centro de ella estaba rodeado de una gran albarrada, ancha y doble, que se prolongaba en circuito, formando como una muralla únicamente accesible por dos puertas angostas y

bien guardadas.¹ Entre los templos de la población, sobresalía un edificio circular con cuatro entradas y rodeado de palacios que habitaban los caciques y dignatarios.

Fuera de los caciques subalternos que entendían en el gobierno inmediato de los pueblos bajo la sobrevigilancia de los caciques supremos, había unos oficiales ecónomos, encargados de proveer á la subsistencia de los caciques soberanos, cuidando de que en sus casas nunca faltasen aves, maíz, miel, sal, pescado, caza, ropa y todas las provisiones necesarias á la conservación y sustento de la familia. Llevaban la cuenta de los tributarios, cobraban los tributos, los administraban, y requerían el auxilio de los caciques subalternos en su recaudación; vigilaban el trabajo de los jornaleros que cultivaban los campos; recogían las sales, tejían la ropa, ó ejecutaban cualquiera obra en provecho de los caciques. Tal vez por su caracter de sobrestantes del trabajo, llevaban como insignia una vara blanca, gruesa y corta, llamada *caluac*. En efecto, el verbo *caluactah* significa «solicitar trabajadores»² y *caluac* significa «dar prisa al que esta trabajando»³

Los ecónomos ó mayordomos que llevaban la insignia *caluac*, considerados como plebeyos, no podían residir en el recinto interior de Mayapán, porque su bajo linaje les quitaba el derecho de tener casa en el centro de la ciudad, por más que fuesen servidores inmediatos de los caciques supremos; mas necesitando vivir cerca de sus señores, levanta-

¹ Es curioso notar que el actual pueblo de Icaiché tiene la muralla y las dos puertas angostas y bien guardadas como las tenía Mayapán.

² *Diccionario de San Francisco.*

³ *Diccionario de Ticul.*

ron sus viviendas al rededor de las murallas de Mayapán, y pronto una población numerosa se aglomeró al rededor de la ciudad, formando como los barrios de ella: se componía de menestrales, criados, jornaleros, y toda la gente de servicio, que con sus familias habitaban en chozas de paja. Hubo así dos ciudades: una aristocrática y noble en el interior, que se llamaba *Ichpaa*, y otra plebeya en el exterior, que se denominaba *Tancah*.

La confederación de Mayapán, Uxmal, Izamal, y Chichén-Itzá, duró doscientos años, hasta el año 1182 de la era cristiana. Durante este período federativo, vino del Sudoeste, por el rumbo de Champotón, un gran sacerdote llamado Kukulcán acompañado de numeroso séquito. Vino vestido de ropa talar, llevando sandalias, y usando barba; predicaba la conveniencia de fabricar ídolos de piedra, barro y madera; é inculcaba la obligación de adorarlos y ofrecerles sacrificios de vegetales, animales, sangre humana, y aun corazones de hombres y mujeres. Se le considera, por esto, como el introductor de la idolatría y de los sacrificios humanos en Mayapán, y muchos lo confunden con el Quetzalcoatl de los Aztecas. Es probable que sea el mismo personaje, á juzgar por la analogía del nombre, pues Kukulcán, como Quetzalcoatl, significa «la serpiente de plumaje.» Aconsejaba la paz, la unión y espíritu de concordia, y estimuló á los gobernantes de la confederación á conservar su alianza, y hacerla prosperar con mutuas concesiones, transacciones consideraciones y respetos. Su lenguaje elocuente y persuasivo, insinuante y benévolo, pronto se captó la confianza de todos, con lo cual estuvo en aptitud de evitar

disensiones intestinas que estaban á punto de estallar cuando llegó á Yucatán.

Quiso consagrar el recuerdo de su tránsito por la península construyendo un gran templo en donde su imagen fuese venerada, para que así, decía, aun alejándose de ellos, como pensaba alejarse, sus doctrinas no desapareciesen con él. Su proyecto fué saludado con aplauso, y, en breve, de todos los ámbitos del país acudieron grandes masas de jornaleros que se pusieron con tesón á la obra. No tardó el templo de Kukulcán en concluirse y descollar sobre todos los edificios de la ciudad. Sobre un gran cerro ó montículo circular artificial de tierra y piedra seca, se erguía una gran construcción de mampostería, á la cual se subía por cuatro grandes escalinatas de piedra labrada. El edificio miraba hacia los cuatro rumbos del horizonte, hacia los cuales también correspondían las cuatro grandes puertas que le daban acceso en los días de fiesta: la puerta mayor miraba al norte. Este templo fué conocido con el nombre de «templo de Kukulcán», y sus informes restos aun se conservan actualmente. De esta narración se desprende que Kukulcán no fué fundador de Chichén-Itzá, ni de Mayapán, como algunos han supuesto sin fundamento.¹

¹ «Los de Motul tenían conocimiento de un solo Dios que crió el cielo y la tierra y todas las cosas, y que su asiento era en el cielo, y que estuvieron un tiempo en el conocimiento de este solo Dios al cual tenían edificado templo con sacerdotes, á los cuales llevaban presentes y limosnas para que ellos lo ofreciesen á Dios, y esta manera de adoración tuvieron hasta que vino de fuera de esta tierra un gran señor con gente llamado Kukulcán, que él y su gente idolatraba, y de aquí comenzaron los de la tierra á idolatrar.» *Relación de Don Martín de Palomar.*

Esta provincia habla solamente una lengua que llaman maya, derivado del nombre de Mayapán, población que fué muy grande en la dicha provin-

Después de residir en Yucatán algunos años, Kukulcán continuó su peregrinación volviendo por el camino por donde había venido, pasando por Champotón. Se detuvo allá algún tiempo, y mandó fabricar en la mar, á poca distancia de la playa, un templo semejante al que construyó en Mayapán.

Entre los gobernantes renombrados de Mayapán durante la confederación, se distinguió Cotec-Pan, cuyo nombre significa «hombre sobre todos». Se dice que bajo su dominio llegó á alcanzar Mayapán tanta expansión y grandeza, que llegó á tener como sesenta mil habitantes. Cotec-Pan era probablemente de la raza de los itzáes y gobernador propio de Mayapán.¹ Entre los gobernantes federados de la raza

de Maní, y en ella parecen muchas casas de piedra, y un cerro hecho á mano, que era el templo de Kukulcan, idolo principal» *Relación de Alonso Rosado.*

«Dicen los antiguos de esta provincia que antiguamente, cerca de ochocientos años ha, en esta tierra no idolatraban, y después que los mejicanos entraron en ella y la poseyeron, un capitán que se decía Quetzalcoatl en la lengua mejicana, que quiere decir en la nuestra «plumaje de culebra», y entre ellos á la sierpe le ponen este nombre por que dicen que tiene plumaje, y este capitán susodicho introdujo en esta tierra la idolatría, y usó de ídolos por dioses, los cuales hacía hacer de palo y de barro y de piedra, y los hacía adorar, y les ofrecían muchas cosas de caza y de mercaderías y sobre todo la sangre de sus narices y orejas y corazones de algunos que sacrificaban.» *Relación de Pedro de Santillana.*

¹ «La lengua que los dichos indios en general hablan de todas estas provincias es toda una y tiene por nombre mayathan, la cual se nombró así por una ciudad antigua que se despobló, que se decía Mayapán, la cual ciudad sujetó todas estas provincias porque era de cal y canto cercada á uso de las de nuestra España, y de los muros adentro se hallaban por cuenta más de sesenta mil hombres, sin los arrabales de afuera, y el rey que los gobernaba se llamaba Cotec Pan que quiere decir en nuestro romance «hombre sobre todos» y porque, al tiempo que esta populosa ciudad se perdió, los pobladores que quedaron en ella se poblaron entre los de estas provincias, acordaron de que en nombre de su ciudad de Mayapan, por que no pereziese, se pusiese el propio nombre á la lengua de estas provincias, y como han pasado tantos tiempos después de su perdición, han corrompido el vocablo, de suerte que de Mayapán, que era el nombre de la ciudad, han puesto Maya than á su len-

de los Xiues, que, según el pacto establecido, residía también en Mayapán, debe contarse un jefe notable llamado Ah-Xiu-Pan. Desde Mayapán, gobernaba su cacicazgo de Uxmal y la Sierra con grande sabiduría: expidió leyes beneficiosas, estableció ceremonias y ritos para las solemnidades del culto, y se distinguió por su sabiduría en la cuenta de los años, meses y días. Sabía leer y escribir con las letras, caracteres y figuras del estilo maya, y propagó este arte entre los hijos de los sacerdotes y de los nobles, y los segundones de los caciques. Apenas hacía sentir su dominio en su pueblo, porque escogía los caciques subalternos y demás oficiales suyos entre las personas de buenas costumbres y corazón recto. Sus recaudadores no oprimían en la exacción de las contribuciones, ni el pueblo se rehusaba á pagarlas, á causa de ser poco onerosas: cada uno de sus súbditos le contribuía anualmente con un pavo y cierta cantidad de maíz. En las guerras todos sus vasallos eran soldados, y debían estar listos para acudir á su defensa y amparo cuantas veces los llamase, y ellos nunca fueron reacios en el cumplimiento de este deber.¹

gua, la cual dicha ciudad, á la cuenta de los viejos, ha que se perdió doscientos años.» *Relación de Pedro de Santillana.*

1 «Estas provincias no tienen más de una lengua en todas ellas, la cual llaman «mayathan», que quiere decir «lengua de la tierra», porque en tiempo de su gentilidad los indios tuvieron una ciudad que se decía Mayapán, que la pobló un señor que se decía Ah-Xiu-Pan, de donde descienden los señores de Maní, el cual tuvo á toda la tierra, más por maña que por fuerza, y dió las leyes, y señaló las ceremonias y ritos, y enseñó letras, y ordenó sus señoríos y caballerías, y el tributo que le daban no era más de una gallina cada año, y un poco de maíz al tiempo de la cosecha, y después de su muerte, y aun antes, hubo otros señores en cada provincia, y no llevaban tributo á sus vasallos, mas de lo que ellos querían dar, salvo que les servían con sus personas y armas en la guerra.» *Relación de Cristóbal de San Martín.*

§ V

Rompimiento entre los reyes de Mayapán, Chichén-Itzá é Izamal.—Segunda destrucción de Chichén-Itzá.—La confederación se disuelve.—Guerra civil.—Los Cocomes y los Xiues.—Destrucción de Mayapán.—División de Yucatán en muchos cacicazgos independientes.

Después de la partida de Kukulcán, renacieron las disensiones que con tanta destreza había apagado, sin que nada hubiese sido eficaz para impedir las. La primera reyerta enconada estalló entre los caciques de Chichén-Itzá, y de Mayapan el año de 1182, con motivo de unas bodas. Se dice que el rey de Chichén-Itzá, llamado Chac-xib-chac, debía casarse con una doncella noble de la cual estaba también perdidamente enamorado el rey de Mayapan, Hunac-eel. Desairado éste por la gentil doncella que había concedido su preferencia al cacique de Chichén, concibió el proyecto de impedir á todo trance la dicha de su rival. Recatando sus intenciones malélicas, aparentó haber prescindido de sus ardientes propósitos. Se hicieron todos los preparativos de la boda con gran esplendor; llegado el día se celebraron los desposorios con las ceremonias de costumbre; y luego los desposados, sus familias, y los súbditos del cacique desposado, se entregaron cordialmente á juegos, bailes y otros regocijos, sin sospechar que algún hombre avieso y mal intencionado estuviese en acecho de sus actos esperando la hora oportuna para caer sobre ellos y consumir la mas negra traición. Cuando, según la costumbre